

REVISTA PERUANA DE DERECHO INTERNACIONAL

ISSN: 0035-0370 / ISSN-e: 2663-0222

Tomo LXXVIII, mayo-agosto 2026, No.183, pp. 191-216

Recepción: 30/09/2025. Aceptación: 17/02/2026

DOI: <https://doi.org/10.38180/9n61kz56>



**LA RESTAURACIÓN DEL TERCER PILAR: RETOS Y RESPUESTAS
DE LA DIPLOMACIA EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA
ARTIFICIAL, DEEPFAKES Y DESINFORMACIÓN**

**RESTORING THE THIRD PILLAR: CHALLENGES AND RESPONSES
OF DIPLOMACY IN THE AGE OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE, DEEPFAKES,
AND DISINFORMATION**

Juan Díaz Ligarda*

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú
(Lima, Perú)

jdiaz@ree.gob.pe

<https://orcid.org/0009-0005-1982-045X>

RESUMEN

El presente artículo aborda la creciente influencia de la inteligencia artificial (IA) y de videos ultrafalsos, o deepfakes, en las sociedades contemporáneas y en la práctica diplomática. Si bien la IA es una tecnología disruptiva que amenaza con provocar una crisis de confianza, el estudio analiza cómo su expansión podría tener el efecto de revalorizar el papel de la diplomacia, especialmente en su función tradicional de informar a los Estados con datos verídicos sobre contextos extranjeros.

* Consejero en el Servicio Diplomático de la República del Perú. Cuenta con Bachiller en Ciencias Políticas e Historia por la Universidad de California – Los Ángeles (UCLA), así como una maestría en Estudios Latinoamericanos con especialización en Ciencias Políticas e Historia, también por la misma universidad. Ha servido anteriormente en la Embajada del Perú en Bolivia y actualmente es jefe de Cancillería de la Embajada del Perú en Rumanía.

En este sentido, la investigación sostiene que la diplomacia, lejos de volverse obsoleta por la masificación de las tecnologías de la información (TIC), podría recuperar relevancia como garante de información confiable. El artículo hace un repaso histórico de la evolución de la diplomacia moderna y sus "tres pilares" (representar, negociar e informar), seguido de un análisis del impacto disruptivo de la IA y los deepfakes en la sociedad y la obtención de información. Se examinan casos recientes del uso de deepfakes en escenarios políticos y de seguridad, y se consideran experiencias estatales en el ámbito de la ciberdiplomacia y el uso de tecnologías emergentes como cadena de bloques, o blockchain. Asimismo, se revisan propuestas sobre la formación de diplomáticos en competencias tecnológicas y en prácticas tradicionales de recolección y verificación de información. La investigación concluye que la diplomacia contemporánea debe adaptarse combinando nuevas tecnologías con prácticas tradicionales, que permitirá a los diplomáticos recuperar su papel como fuentes confiables de información en un mundo cada vez más saturado de desinformación.

Palabras clave: diplomacia, inteligencia artificial, ultrafalsos, tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), cadena de bloques, internet, redes sociales, desinformación, noticias falsas.

ABSTRACT

The present article addresses the growing influence of artificial intelligence (AI) and deepfake videos on contemporary societies and diplomatic practice. While AI is a disruptive technology that threatens to trigger a crisis of trust, the study analyzes how its expansion could have the effect of revaluing the role of diplomacy, especially in its traditional function of providing states with truthful information about foreign contexts. In this regard, the research argues that diplomacy —far from becoming obsolete due to the massification of information and communication technologies (ICTs)— could regain relevance as a guarantor of reliable information. The article offers a historical overview of the evolution of modern diplomacy and its “three pillars” (representation, negotiation, and information), followed by an analysis of the disruptive impact of AI and deepfakes on society and information gathering.

It examines recent cases of deepfake use in political and security contexts and considers state-level experiences in the field of cyberdiplomacy and the application of emerging technologies such as blockchain. In addition, it reviews proposals regarding the training of diplomats in technological competencies as well as in traditional practices of information collection and verification. The research concludes that contemporary diplomacy must adapt by combining new technologies with traditional practices, enabling diplomats to reclaim their role as reliable sources of information in a world increasingly saturated with disinformation.

Keywords: diplomacy, artificial intelligence, deepfakes, information and communication technology (ICT), blockchain, internet, social networks, disinformation, fake news

* * * * *

INTRODUCCIÓN — LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LOS RIESGOS PARA LA SOCIEDAD Y LOS ESTADOS

La inteligencia artificial (IA) ha revolucionado —y viene revolucionando— el planeta entero; en poco tiempo, ha demostrado ser una herramienta poderosa con el potencial de transformar dramáticamente diversas áreas, incluyendo la ciencia, la industria, la educación, la agricultura, y los servicios, entre muchas otras. En el campo de la medicina, por ejemplo, la IA viene ayudando a desarrollar métodos para diagnosticar enfermedades y crear medicamentos (Dorocka, 2024). En la producción industrial, viene siendo utilizada para mejorar diseños y métodos de producción, así como para crear soluciones logísticas más eficientes (Husein et al, 2024). La IA viene ayudando mejorar la producción agrícola, a través del monitoreo de cultivos, el uso de riego optimizado, selección de semillas y cuidado de animales, lo que significa una producción más eficiente y con menos desperdicio de recursos (Becker, 2024). Asimismo, como se conoce, esta nueva tecnología también está teniendo un impacto enorme en la creación de contenido digital, abriendo las puertas a innovaciones que optimizan procesos y estimulan la creatividad

en diversos ámbitos. A través de disponibilidad de nuevos programas, las personas tienen —como nunca antes— herramientas poderosas al alcance de sus manos que les permiten generar imágenes, videos y hasta obras completas con apenas unas cuantas instrucciones vía texto, sin necesidad de tener un conocimiento especializado en la materia o equipos costosos; impulsando así una ola de creatividad gracias a la masificación de esta tecnología. La IA, por lo tanto, guarda un enorme potencial para la humanidad, al facilitar el acceso a herramientas poderosas que tienen la capacidad para optimizar procesos, reducir costos, y generar soluciones que pueden mejorar la calidad de vida de las personas.

Sin embargo, como cualquier innovación, la IA también trae riesgos; al tratarse de una tecnología accesible, los riesgos son particularmente grandes y plantean desafíos sin precedentes para las sociedades contemporáneas. Uno de los más preocupantes es la generación de imágenes, videos y audios alterados e hiperrealistas —conocidos como ultrafalsos o *deepfakes*— que presentan un riesgo para la información que se consume y podría incluso generar inestabilidad social y una crisis de confianza entre la ciudadanía. Las implicancias de esta tecnología son diversas; los *deepfakes* han sido empleados para fabricar declaraciones de políticos, así como para difundir escenas completamente falsas con el propósito de generar una reacción o tener un impacto en la opinión colectiva de la ciudadanía o incluso incitar a la violencia (Lee, 2018) presenta un reto importante para las sociedades contemporáneas, que deberán lidiar con los problemas sociales derivados de esta tecnología, en particular el deterioro de confianza en las instituciones, en los medios de comunicación y en los gobiernos. Más allá de las consecuencias políticas, puede incluso producirse, como diría MacIntyre (1977), una suerte de crisis epistemológica, en donde las personas, al estar inundadas de imágenes y videos —muchos de ellos *deepfakes*— no podrán distinguir entre lo real y lo falso, borrando aquella división que es tan crítica para el funcionamiento

El peligro no solo tiene que ver con el hiperrealismo de las imágenes, sino, como se ha mencionado, en la accesibilidad de la tecnología, que permite a prácticamente cualquier persona con acceso a una computadora a crear este tipo de contenido, lo que abre las puertas a una masificación de desinformación sin precedentes en la historia de la humanidad.

Esta situación de cualquier sociedad, particularmente aquellas que aspiran a vivir en democracia. Las implicancias de este fenómeno plantean, a su vez, dilemas éticos profundos para los Estados, que deberán encontrar un equilibrio entre la innovación tecnológica y la preservación de nuestra humanidad. Al mismo tiempo, está la cuestión de la gobernabilidad, que también trae sus propios retos, toda vez que tendrán que afrontar problemas inéditos que, de no ser gestionados adecuadamente, corren el riesgo de socavar los cimientos mismos de nuestras sociedades.

Al estar frente a una posible avalancha de contenidos potencialmente falsos y cada vez más difíciles de detectar, los países —que, gracias al advenimiento y masificación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), tenían acceso a información veraz— se verán obligados a invertir mayores recursos en desarrollar sus propias herramientas para recabar información y discernir entre lo real y lo falso. Y es aquí donde la labor del diplomático podría adquirir una renovada relevancia. Para ello, es importante recordar que, mucho antes de la aparición de las TIC, una de las principales tareas del diplomático era la de informar a su sede lo que ocurría en el país donde se encontraba designado; esta información era, para muchos Estados, una de las principales fuentes de información para enterarse de lo que ocurría en otras latitudes. Como veremos, esta labor fue perdiendo importancia como consecuencia de la masificación de las TIC; sin embargo, en un mundo dominado por la IA y los *deepfakes*, esta labor podría retomar el protagonismo de aquellas épocas anteriores. Y es que, ante una posible crisis epistemológica mundial producto de la IA, la obtención de información real y fidedigna se convertirá en una tarea de primera necesidad; y es, precisamente, a raíz de esta necesidad que la diplomacia probablemente retome su posición tradicional como principal fuente de información para los Estados.

El panorama que se avizora, entonces, podría ser una oportunidad para la diplomacia contemporánea, pero también presenta nuevos retos, toda vez que exigirá a los diplomáticos a adaptarse a las tecnologías, desarrollar habilidades y adquirir conocimientos para poder maniobrar en este nuevo mundo. En muchos aspectos, los diplomáticos del siglo XXI serán muy distintos a los de otras épocas; pero, como veremos, también puede implicar el retorno de prácticas que eran mucho más comunes durante las épocas

previas a la llegada de las TIC, ya que los diplomáticos deberán realizar un trabajo de campo mucho más parecido al que se realizaba durante el siglo XIX que durante las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI.

En el presente artículo, haremos un breve repaso de la evolución de la diplomacia moderna y sus principales tareas que denominamos los “tres pilares”. Seguidamente, veremos cómo la IA y los deepfakes vienen impactando en la sociedad —en particular en la obtención de información verídica— y cómo esta situación puede significar una renovada importancia de la diplomacia como una herramienta de los Estados para la obtención de información verídica sobre acontecimientos que ocurren fuera de sus territorios. Finalmente, abordaremos de qué manera la diplomacia contemporánea deberá adaptarse para afrontar los retos de la IA y deepfakes. Como se verá, dicha adaptación implica una combinación de nuevas tecnologías y prácticas tradicionales que han formado parte del arte de la diplomacia por siglos y que deberán recuperarse para cumplir con sus objetivos.

1. LOS TRES PILARES DE LA LABOR DIPLOMÁTICA Y LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN

La diplomacia —es decir, la práctica de diálogo institucionalizado entre entidades políticas— ha sido un aspecto fundamental en la construcción y preservación del orden internacional a lo largo de la historia. Desde la aparición de las primeras civilizaciones e imperios, el envío de emisarios oficiales para establecer contactos, negociar acuerdos y evitar guerras fue algo muy común, que apareció de manera independiente en diversas regiones del mundo como parte de la evolución natural de las primeras sociedades, primero entre grupos pequeños y luego entre entidades políticas más complejas (Neumann, 2018). En otras palabras, la diplomacia es una característica universal de la organización humana, que trasciende fronteras y culturas. Con el paso de los siglos, los reinos e imperios fueron evolucionando hasta que, en el siglo XVII en Europa, surgieron los primeros Estados nación. Este proceso, cristalizado por el Tratado de Westfalia (1648), redefinió los conceptos de soberanía y territorialidad, sentando las bases para la configuración del sistema internacional

contemporáneo. Junto con estos cambios, la diplomacia también experimentó un proceso de modernización y profesionalización, el cual se materializó a través de la creación de embajadas y legaciones permanentes, la formación de servicios diplomáticos y el establecimiento de procedimientos estandarizados, convirtiéndose así en una herramienta indispensable para la proyección exterior de los Estados modernos (Black, 2010).

Con el paso de las décadas, las dinámicas de poder —que durante siglos se caracterizaron por alianzas dinásticas y ambiciones cuasipersonales de los gobernantes monárquicos— dieron paso a la interdependencia económica y al multilateralismo institucionalizado que predominan en el mundo contemporáneo. La diplomacia no solo reflejó las transformaciones del sistema internacional, sino que también contribuyó a moldearlo. En muchos aspectos, ha demostrado ser un mecanismo indispensable para mediar intereses divergentes y evitar confrontaciones bélicas. En contextos de crisis, por ejemplo, ha actuado como un amortiguador frente a la escalada de tensiones; si bien no siempre ha logrado prevenir conflictos armados —como lo evidencian las guerras mundiales o el sinnúmero de conflictos regionales— sí ha servido para mantener un grado de estabilidad y evitar una situación de violencia constante. Incluso en escenarios de guerra, canales diplomáticos han limitado la intensidad y duración de hostilidades.

La profesionalización de la diplomacia adquirió una forma común en varios países —particularmente en los occidentales— con tres importantes labores: representar, negociar e informar. Dichas labores, en efecto, se constituyen en lo que se ha denominado como los tres pilares de la diplomacia profesional (Carreño Lara, 2016) que —aunque evidentes por sus títulos— se pueden resumir de la siguiente manera:

- Representar: Actuar como emisario oficial y llevar el mensaje oficial del gobierno ante el Estado receptor. Asimismo, presentar una imagen positiva del país con el objetivo de cultivar una buena relación a nivel bilateral (o multilateral en caso de estar acreditado ante un organismo internacional).
- Negociar: Defender los intereses y la posición del país en determinados temas que sean materia de un posible acuerdo, a la vez de

procurar un entendimiento con la contraparte, a fin de llegar a un resultado positivo para ambas partes.

- Informar: Monitorear, analizar y reportar sobre eventos que ocurren en el Estado receptor ante el cual uno se encuentra acreditado en base a fuentes abiertas (prensa local y contactos *in situ*), con el propósito de identificar riesgos, oportunidades o tendencias que podrían ser relevantes para los intereses de tu país.

Históricamente, los tres pilares han sido fundamentales y, aunque formalmente se les ha considerado de igual importancia, se puede argumentar que la función de informar ocupa un lugar preeminente, toda vez que, para representar y negociar de manera adecuada, resulta indispensable contar, primero, con información precisa que permita identificar los intereses y prioridades del país, que luego definirán las acciones en los otros ámbitos.

A falta de las tecnologías de comunicación o medios de comunicación masivos, por siglos los diplomáticos tuvieron la delicada e importante responsabilidad de informar a sus capitales sobre los acontecimientos en los países en los cuales se encontraban acreditados, actuando como nodos críticos de inteligencia y comunicación, convirtiéndose así en una de las únicas —y sin duda una de las más importantes— fuentes de información para un Estado sobre las realidades políticas, económicas y sociales en otras latitudes (Black, 2010). En consecuencia, los diplomáticos tuvieron que desarrollar y emplear herramientas para recabar información, que se pueden dividir en las siguientes categorías:

- El establecimiento de redes de información confiables;
- El análisis de documentos; y
- La inserción dentro de la sociedad local para entenderla mejor.

La primera herramienta estuvo basada en el desarrollo de contactos locales que podrían tener información sobre diversas materias, incluyendo comerciantes, funcionarios públicos o incluso diplomáticos de otros países acreditados en la misma sede, cuyos testimonios servían como piezas de un gran rompecabezas para entender lo que ocurría en el país a nivel político y social. La construcción de estas redes requería un trabajo meticuloso y

funcionaba en base a la confianza y la reciprocidad; es decir, aquellos que brindaban información confiable y fidedigna también tenían la esperanza de recibir información similar en algún otro momento (Fletcher, 2015). Por la naturaleza de las funciones y la cultura cortesana que predominaba en las sociedades premodernas, la diplomacia estaba estrechamente vinculada con miembros de la aristocracia, quienes gozaban de una educación superior, prestigio social y acceso a redes sociales y conexiones familiares que les permitía desenvolverse en medio de sociedades que requerían un conocimiento de los rituales y reglas de comportamiento de la corte.

El carácter inherentemente social de la diplomacia, junto con su asociación histórica con la aristocracia y la vida cortesana, contribuyeron a crear la imagen estereotípica del diplomático frívolo, que se ocupa de ir de fiesta en fiesta o, como señaló Heatley (1919), en ofrecer buenas cenas. Sin embargo, dichas fiestas y cenas, en realidad, han sido, tradicionalmente, oportunidades valiosas para intercambiar y obtener información de otros diplomáticos o de personalidades del ámbito local (Rana, 2011), permitiendo a los Estados anticipar crisis y evitar malentendidos que, bajo otras circunstancias, hubieran podido derivar en conflictos.

Además de una red de contactos, los diplomáticos tenían, desde un inicio, la obligación de analizar documentos y otras fuentes primarias. Nuevamente, ante la relativa escasez de medios como periódicos, el análisis de documentos u otras fuentes —oficiales y no oficiales— se convirtió en una tarea de suma importancia (Scott, 2007). Esto no solo significaba revisar tratados o discursos públicos, sino también otros medios, incluyendo ceremonias oficiales o presentaciones de obras artísticas, que podrían traer consigo mensajes sutiles sobre posturas oficiales o descontento popular. Para ello, era indispensable que los diplomáticos no solo tuvieran un conocimiento de los idiomas utilizados en la diplomacia —inicialmente francés y, posteriormente con mayor importancia, inglés— sino un dominio casi completo de los mismos, que les permita discernir los mensajes sutiles que a menudo solo se entienden entre líneas y están dirigidos al público local.

La tercera herramienta puede considerarse la combinación de las primeras dos y se basa en la integración del diplomático dentro de la sociedad en la que se encuentra para poder observarla mejor y así poder entender, con mayor

profundidad, la idiosincrasia local. Esta tarea trae a la mente la frase célebre pronunciada por el diplomático británico Sir Henry Wotton quien —empleando un juego de palabras en inglés— afirmó que “un embajador es un hombre honesto que debe permanecer/mentir [lie en inglés] en el extranjero para el beneficio de su país” (Heatley, 1919), en alusión al cierto grado de duplicidad que requiere la diplomacia para poder insertarse dentro de la sociedad. Sin embargo, esta tarea es necesaria no porque sea indispensable para la recolección de información, sino porque permite entender la perspectiva local, que podría ser diferente a la de uno mismo y brindar mayores luces sobre sucesos que ocurren en el país o las motivaciones que llevan a un tipo de comportamiento o accionar. Al combinarse con una amplia red de contactos y un análisis de documentación primaria, la inserción y observación continua de la sociedad local ayuda a los diplomáticos producir información valiosa para sus Cancillerías, lo que permite entender los intereses estratégicos de los demás países, así como los retos internos que enfrentan.

Como se ha mencionado, los tres pilares de la diplomacia no necesariamente tienen un orden formal de importancia. Sin embargo, en épocas cuando el acceso a información era mucho más limitado y preciado, la labor de informar ocupó un lugar preeminente, toda vez que sirvió como un insumo valioso para el diseño de estrategias que nutrían y fortalecían los otros dos pilares. Esta dinámica cambió notablemente con la masificación del Internet, las redes sociales y los teléfonos móviles, a tal punto que hubo voces que anunciaban la inminente obsolescencia de la labor diplomática. Como veremos, la evolución de la IA, si bien presenta nuevos retos para la sociedad, podría significar el retorno de ciertos aspectos de la diplomacia clásica.

2. EL IMPACTO DE LAS TIC EN LA LABOR DIPLOMÁTICA

Tras recibir uno de los primeros mensajes telegráficos en la década de 1860, el entonces primer ministro británico, Lord Palmerston, habría exclamado, “Dios mío, este es el fin de la diplomacia” (Kurbalija, 2018). La predicción de Palmerston fue dramática, pero no se concretó; al contrario, la diplomacia supo adaptarse no solo al telégrafo, sino también a desarrollos tecnológicos posteriores como la radio, el teléfono, la televisión, el telefax y otros, incorporándolos como herramientas de trabajo imprescindibles.

No obstante, así como ocurre con otras profesiones y oficios, la afirmación de Palmerston refleja una preocupación que siempre existe cada vez que surge una nueva tecnología que trae consigo el potencial de convertir a la práctica diplomática en una labor anacrónica. Fue, precisamente, esa misma preocupación que llevó al exconsejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, a afirmar —130 años después de la declaración de Palmerston— que si las Cancillerías y embajadas “no existieran ya, seguramente no habría que inventarlas” luego de experimentar el Internet por primera vez en la década de los 90 del siglo pasado (Fong, 2021). La gran diferencia entre Palmerston y Brzezinski, sin embargo, es que este último estuvo mucho más cerca de estar en lo correcto; con el desarrollo y avance de las TIC a finales del siglo XX, la labor diplomática de informar enfrentó una nueva realidad: el acceso universal a la información a través de computadoras y dispositivos móviles conectados a Internet, que permitía a cualquier persona, sin importar dónde se encuentre, a obtener información sobre cualquier país del mundo, mediante de videos, imágenes o artículos periodísticos.

El desarrollo de estas tecnologías cambió la dinámica entre los diplomáticos acreditados en el exterior y sus Cancillerías, particularmente en cuanto al acceso a la información; por primera vez, en vez de depender enteramente de los mensajes cablegráficos enviados por sus diplomáticos en el exterior, las Cancillerías ahora tenían acceso a las noticias internacionales en tiempo real, mucho más rápido de lo que podían producir sus embajadas. Gracias a este desarrollo tecnológico, varios ministerios de Relaciones Exteriores —incluyendo la Cancillería peruana— empezaron a elaborar resúmenes de prensa diarios, con información obtenida directamente de las páginas web de los principales diarios internacionales, sin tener que esperar la información de sus diplomáticos acreditados en el exterior. Ahora bien, aquí es importante mencionar brevemente que el advenimiento de las TIC no ha sido la panacea para la difusión de información; prácticamente desde la aparición del Internet, académicos advirtieron sobre el riesgo inherente de la nueva tecnología para la propagación de información falsa. Hernon (1995) fue particularmente previsor cuando afirmó que:

La cantidad de información disponible a través de Internet y de la infraestructura nacional de información en evolución es enorme. Para las redes de seguridad,

los proveedores de información y los usuarios de la autopista de la información, una consideración importante es cómo navegar entre la gran cantidad de información disponible para encontrar aquella que sea más relevante, accesible y de alta calidad. (...) No basta con que la información esté fácilmente disponible; antes de basarse en cualquier dato o información, puede ser importante comprobar, por ejemplo, la veracidad del contenido. (p. 133)

Desde entonces, diversos autores —entre ellos Bennett & Livingston (2018), Aïmeur, Amri & Brassard (2023), y Azzimonti & Fernandes (2023), por mencionar solo algunos— han escrito sobre la difusión de noticias falsas a través de las redes sociales y los teléfonos móviles, su impacto en la opinión pública las consecuencias políticas que ha producido. Sin embargo, a pesar de este fenómeno, por lo general, las TIC han sido una herramienta útil para las Cancillerías para acceder a información de todo tipo y desde cualquier lugar del mundo, reduciendo así la dependencia de su personal diplomático en el exterior en este ámbito.

Esta nueva realidad llevó a cuestionamientos sobre la necesidad de mantener una extensa red de misiones diplomáticas en el exterior, debido a la abundancia de noticias libremente disponibles desde cualquier parte del mundo. A inicios del siglo XXI, por ejemplo, se vio una reducción en el número de embajadas físicas en varios países, junto con un incremento en plataformas digitales e incluso embajadas virtuales, que reducían costos y eliminaban la necesidad de enviar a delegaciones enteras para participar en reuniones o negociaciones que pueden realizar mediante videoconferencia (Kurbalija, 2018). Durante este período, Reino Unido, Canadá, Australia y otros —que tradicionalmente mantenían una extensa red diplomática por el mundo— se enfocaron en reducir el número de sedes y personal, en parte para reducir sus respectivos presupuestos, pero también porque, gracias a las nuevas tecnologías, era posible tener un servicio diplomático eficiente con menos personal. Empezando en 2007 con Maldivas, diversos países han abierto y mantienen embajadas virtuales en plataformas como *Second Life*, como una manera de realizar promoción cultural en estos nuevos mundos virtuales y evaluar su viabilidad a largo plazo (Page, 2007). En años recientes, embajadas virtuales se han abierto en otras plataformas, como *Decentraland*, que emplea tokens no fungibles (NFT) y cadenas de bloque, o *blockchain* (Wyss, 2021).

Esta tendencia ha llevado a intentos de reinventar la carrera diplomática, enfatizando aspectos como la promoción cultural o la atención consular. Sin embargo, estas áreas también han experimentado cambios gracias a herramientas digitales que reducen la necesidad de atención presencial. Asimismo, como se ha mencionado con las embajadas virtuales, actividades de promoción cultural también se han beneficiado de estas nuevas tecnologías, que permiten la difusión de diversas expresiones artísticas a un público masivo sin importar dónde se encuentren las personas. Ahora bien, es importante precisar que la proliferación de las TIC también ha introducido nuevos temas para la diplomacia, muchos de los cuales se han convertido en prioritarios para los Estados. Temas como la ciberseguridad, la ciberdelincuencia, la protección de propiedad intelectual, la regulación de plataformas y redes sociales, entre otros, son abordados tanto a nivel bilateral como multilateral, lo cual requiere la participación de diplomáticos. Sin embargo, al tratarse de temas técnicos, el manejo de estos a menudo recae en profesionales especializados provenientes de otras disciplinas.

En muchos aspectos, la intuición de Brzezinski con relación al impacto de las TIC fue acertada. Como hemos visto, su desarrollo ha erosionado uno de sus pilares tradicionales de la práctica diplomática, trayendo consigo una serie de cambios que, a diferencia de los mensajes telegráficos del siglo XIX, lograron disminuir la necesidad de los Estados de mantener una red extensa de embajadas presenciales y personal diplomático acreditado en el exterior con el propósito de mantener informadas a sus sedes. Sin embargo, la llegada de la IA ha introducido un nuevo elemento disruptivo que, lejos de acelerar esta tendencia de erosión, podría revertirla y llevar a la revalorización de prácticas diplomáticas tradicionales, con ciertas adaptaciones. Pero, para entender cómo esto podría darse, es importante entender de qué manera la IA se distingue de las TIC y cómo este ya viene impactando la sociedad.

3. LA AMENAZA DE IA Y LOS DEEPFAKES, Y LA RENOVADA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA

Como ya se ha mencionado y se conoce ampliamente, el desarrollo de la IA está cambiando la sociedad y la manera en que información circula en el ciberespacio. Si antes había una abundancia de información gracias al Internet, hoy estamos frente a una situación de *sobreabundancia* de información cada vez más difícil de discernir que está afectando incluso las fuentes consideradas tradicionalmente como las más confiables. La expansión casi inexorable de la IA ha creado una paradoja para la sociedad y los Estados: por un lado, ha democratizado la capacidad de crear y manipular contenido digital, con lo cual viene ampliando los horizontes creativos y tecnológicos de la humanidad; sin embargo, al mismo tiempo, su mal uso está contribuyendo con el deterioro de los cimientos de la verdad en las sociedades cada vez más dependientes de esta nueva tecnología.

El resultado final es una suerte de dilema del prisionero, en donde los Estados difícilmente pueden regular el uso de la tecnología por temor a no quedarse atrás, aún sabiendo que su uso desenfrenado podría traer consecuencias graves a futuro. Aunque el enfoque del presente artículo es sobre el impacto de la IA en la diplomacia, es importante mencionar aquí que esta tecnología viene impactando una serie de actividades y amenaza con eliminar varios empleos, lo que podría generar varios problemas sociales en un futuro próximo. No obstante, regresando al tema específico del impacto de la IA en la diplomacia, los deepfakes representan el elemento más disruptivo y peligroso para los Estados, toda vez que permiten la fabricación de imágenes, audios y videos prácticamente idénticos a la realidad.

Durante los últimos años, se han producido diversos casos en varios países, incluyendo a mandatarios y otros personajes públicos. Uno de los primeros y más conocidos casos ocurrió en abril de 2018, cuando circuló un video en el que parecía que el expresidente estadounidense, Barack Obama, advirtiera sobre los riesgos de *deepfakes* para luego insultar a Donald Trump (Schick, 2020). Poco después de iniciar la guerra entre Rusia y Ucrania, surgió un video falso en el que parecía que el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, pedía a sus fuerzas armadas que se rindieran. Asimismo, circuló otro video falso en redes sociales con el

presidente ruso, Vladímir Putin, declarando la paz con Ucrania (Reuters, 2022). En 2024, una empresa británica de ingeniería, Arup, fue víctima de un fraude cuando delincuentes en Hong Kong, utilizando IA durante una videollamada, engañaron a un empleado para que transfiera aproximadamente 20 millones de libras esterlinas a una cuenta bancaria (Milano, 2024). Más recientemente, luego de que el gobierno de Estados Unidos anunciara que destruyó un barco venezolano en el mar Caribe que presuntamente llevaba cocaína y fentanilo, y se dirigía a ese país, el gobierno de Venezuela acusó a Washington de utilizar IA para elaborar el video (Aguilar, 2025).

Este último incidente es particularmente preocupante porque involucra a un país que cuestiona abiertamente la veracidad de un video y que acusa a otro país de utilizar esta nueva tecnología de manera deshonesta para justificar futuros ataques. Ciertamente, casos como este probablemente se volverán más frecuentes en el futuro, lo que seguramente generará mayor confusión entre la población.

Así como estos casos, hay cientos de otros que se han vuelto virales en redes sociales. Y el problema no solo viene de los rincones oscuros del Internet, sino también de sitios conocidos como YouTube, que utilizan la IA cada vez más para manipular videos publicados en sus portales, lo que hace aún más difícil distinguir entre contenidos auténticos y alterados (*Nuovi modi in cui l'intelligenza artificiale può confonderci*, 2025). A raíz de este creciente problema, organismos como las Naciones Unidas han manifestado su preocupación por los riesgos de la IA para la gobernanza debido a la difusión de desinformación que puede dañar la confianza social, así como una serie de otros potenciales riesgos como la vigilancia masiva, la erosión de la privacidad, el desarrollo de armas autónomas, la disrupción de mercados laborales, entre muchos otros que pueden afectar la seguridad internacional y perjudicar los avances socioeconómicos de las últimas décadas (Órgano Asesor de Alto Nivel sobre Inteligencia Artificial de las Naciones Unidas, 2024). Durante la reunión anual del Foro Económico Mundial celebrada en Davos – Suiza en enero de 2025, uno de los temas tratados fue las amenazas que presentan los *deepfakes* y cómo lidiar con estos (Hamiel, 2025). Asimismo, durante el octagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizado en septiembre

de 2025, uno de los eventos centrales durante la semana de alto nivel fue la reunión de alto nivel para poner en marcha el diálogo mundial sobre la gobernanza de la IA (Yang, 2025).

La presente situación se agrava con el deterioro de confianza hacia los medios de comunicación tradicionales por parte de un segmento cada vez más grande de la población, un fenómeno paralelo cuyos orígenes coinciden, en gran medida, con el desarrollo de las TIC (Fletcher et al, 2024). Si bien este es un problema diferente e independiente de la masificación de la IA y los *deepfakes*, son fenómenos que se entrelazan y se retroalimentan mutuamente. La crisis de credibilidad de los medios de comunicación tradicionales complica cualquier posible solución que pueda haber para contrarrestar el impacto de los videos falsos, ya que, bajo otras circunstancias, estos tendrían que jugar un papel clave para informar a la ciudadanía y esclarecer cualquier duda entre lo que es real y falso. Si bien muchos de los medios dedican una parte de sus esfuerzos precisamente para verificar información que se difunde en redes sociales, su impacto en la opinión pública es relativamente pequeño y viene decreciendo (Fletcher et al, 2024).

Teniendo en cuenta este escenario, no es difícil pensar en un futuro en el que, debido a la saturación de videos manipulados y el desprestigio de los medios de comunicación, la sociedad entre en una suerte de crisis epistemológica, paralizada a raíz de un escepticismo casi permanente y del desvanecimiento de la línea que separa lo real de lo falso. De producirse semejante situación, se debilitarían aún más los mecanismos de cohesión social —que ya se encuentran deteriorados—, así como el diálogo público. En un caso extremo, podríamos estar, incluso, frente a un escenario similar al que enfrentó el mundo *antes* del desarrollo de las tecnologías de la comunicación, cuando información sobre lo que ocurría en lugares lejanos era difícil de obtener y aún más difícil de verificar. En su estudio sobre una posible guerra entre Estados Unidos y China, Graham Allison (2017) sostiene, incluso, que ciberataques a infraestructura crítica (satélites, sistemas de comunicación, entre otros), el uso de redes sociales y cuentas falsas, la cooptación de medios de comunicación y la realización de operaciones de bandera falsa (*false flag operations*), podrían ser parte de un eventual conflicto que intensificarían la niebla de guerra y, en consecuencia, en las probabilidades de un error de cálculo.

Evidentemente, esta crisis afectaría una diversidad de áreas y presentaría un enorme reto para los Estados, que deberán desarrollar estrategias y desplegar mayores recursos para obtener información veraz y confiable que les permita tomar decisiones correctas en un escenario cada vez más complejo. Es precisamente aquí donde la profesión diplomática debe adquirir una renovada relevancia, por ser el servicio que, históricamente, ha tenido la responsabilidad de brindar información fidedigna a sus Cancillerías.

Como veremos, esto requerirá que los funcionarios diplomáticos desarrollen nuevos conocimientos, pero también que redescubran prácticas antiguas que, por mucho tiempo, fueron parte esencial de su labor.

CONCLUSIONES — LA RESTAURACIÓN DEL TERCER PILAR

La proliferación de herramientas de IA y su capacidad de generar *deepfakes* presentan una situación alarmante en la que actores malintencionados pueden aprovechar dichas tecnologías para sus propios fines, transformando la mentira en un arma de escala masiva. Dicho panorama viene alterando el entorno informativo en el que operan los Estados, exigiendo una transformación en las competencias y estrategias para poder discernir entre lo que es real y lo que es falso, tanto al interior de sus territorios como fuera. Esto tiene una implicancia directa en la labor diplomática, toda vez que los funcionarios en el exterior deberán tener la capacidad de discernimiento para poder informar con precisión a sus sedes sobre los sucesos que ocurren en los países donde se encuentran acreditados, a fin de evitar tensiones bilaterales a raíz de posibles distorsiones de información.

La creciente sofisticación de la IA y la producción cada vez más masiva de los *deepfakes* implica, necesariamente, una reinención de la práctica diplomática, particularmente con relación a la labor de informar que, durante los últimos años, había quedado relegada casi a un segundo plano debido a la abundancia de información libremente disponible gracias a las TIC. Sin embargo, con el advenimiento de la IA, estaríamos pasando de ser una sociedad con una abundancia de información a una con una sobreabundancia de información y desinformación.

En un escenario extremo —pero enteramente factible— habría una tendencia hacia una suerte de “desglobalización” en donde, a falta de información confiable sobre lo que ocurre en lugares lejanos, habría una reversión hacia lo local. Para los Estados y sus respectivos servicios diplomáticos, esto podría significar también un regreso a prácticas anteriores, basadas mucho más en las herramientas descritas anteriormente, aunque con ciertas adaptaciones importantes que se detallan a continuación.

La formación diplomática deberá priorizar el desarrollo de capacidades para utilizar las nuevas tecnologías que ayuden a los funcionarios en su labor de discernimiento. Esto implica una formación enfocada en temas como ciberseguridad y el funcionamiento de algoritmos, así como el uso de software especializado para asegurar la autenticidad de la información que se envía y recibe. Asimismo, requerirá un mayor enfoque en la diplomacia digital o ciberdiplomacia, un campo emergente que combina conocimientos en derecho internacional digital y ciberseguridad, cuyos orígenes se remontan a la expansión de las TIC. Uno de los países que lidera en este campo es Estonia que, luego de sufrir un ciberataque en 2007, ha desplegado esfuerzos para desarrollar herramientas digitales dirigidas a fortalecer su seguridad digital y mejorar la gobernanza en Internet (Attatfa et al., 2020). Estonia ha logrado integrar el campo de la ciberdiplomacia dentro de lo que denomina como su ecosistema de ciberseguridad, que incluye no solo la formación de sus diplomáticos y modernización de su Cancillería, sino también otras agencias vinculadas con la seguridad y defensa del país, en efecto construyendo una estructura multisectorial y multidisciplinaria (Ministerio de Asuntos Exteriores de Estonia, s.f.).

Un aspecto de particular relevancia es la adopción de tecnologías como *blockchain*, que permiten almacenar información de manera segura e inalterable, lo que garantiza una mayor transparencia y trazabilidad. *Blockchain* se basa en bloques de datos enlazados a través de algoritmos. Cada bloque contiene un conjunto de transacciones conectado al bloque anterior, formando, así, una cadena virtual.

Por la manera en que está estructurado, *blockchain* es una tecnología que permite la transparencia de las transacciones y envío de información

digitales, lo que guarda un potencial importante para la modernización de servicios de distintas áreas, incluyendo economía y finanzas, educación, justicia, salud y gobierno digital (Gobierno del Perú, s.f.). Nuevamente, Estonia se posiciona como uno de los países a la vanguardia de la implementación de esta tecnología, pero algunos países de nuestra región — como Brasil en la emisión de carnets de identidad (Gobierno de Brasil, 2023); México, a través de su iniciativa *BlockchainHACKMX* para el desarrollo de prestación de servicios (Gobierno de México, s.f.); y Argentina mediante la plataforma multiservicios denominada *Blockchain Federal Argentina* (2018) diseñada para integrar distintos servicios y registros— vienen implementando esta nueva tecnología en distintos ámbitos de sus respectivas estructuras estatales.

En el Perú, la implementación de *blockchain* está a cargo de la Secretaría de Gobierno y Transformación Digital, que articula la transformación digital del país con el sector público, el sector privado y la sociedad civil (Presidencial del Consejo de Ministros, s.f.). Como parte de estos esfuerzos, el Gobierno del Perú aprobó, en julio de 2023, la *Política Nacional de Transformación Digital al 2030* (2023), la cual busca articular una agenda común para la implementación de estas nuevas tecnologías, incluyendo *blockchain* e IA, entre otros. No obstante, se debe mencionar que, según la más reciente versión del citado documento, por el momento no hay una estrategia para incorporar dichas herramientas a la diplomacia o política exterior, más allá de desarrollar mecanismos de apertura y residencia digital para ciudadanos y empresas. El uso de *blockchain* para mensajes diplomáticos, por ejemplo, sería un área que ameritaría mayor exploración. Todo lo antes mencionado refleja la necesidad de los gobiernos de incorporar nuevas tecnologías dentro de las acciones que realiza en el ámbito diplomático y en la formación de sus funcionarios, a fin de estar adecuadamente preparados para los retos del siglo XXI. Sin embargo, en un contexto en el que la avalancha de información y desinformación puede convertirse en un campo minado y peligroso, la diplomacia contemporánea también debe hacer uso de herramientas más tradicionales que permitan al funcionario obtener información veraz a través de métodos menos tecnológicos, pero que complementen las nuevas herramientas digitales (Brasioli, 2025).

Como se señaló anteriormente, antes de la masificación del Internet y de las redes sociales, la labor diplomática dependía de una red de contactos, de la observación directa y de un análisis meticuloso de diversas fuentes primarias. Si bien dichos elementos nunca desaparecieron por completo, estos dejaron de ser tan imprescindibles con la proliferación de la información, que permitió a cualquier persona enterarse de lo que sucedía en otros países y estar al tanto de los principales acontecimientos, sin importar en qué parte del mundo se encontraba. Al estar ad portas de una posible crisis epistemológica marcada por la saturación de datos potencialmente falsos, las habilidades diplomáticas de antaño ahora adquieren una renovada urgencia.

La red de contactos solo se puede construir y mantener teniendo una presencia física en un lugar. Esto pone un renovado énfasis en la interacción humana directa y cultivación de relaciones interpersonales — desde reuniones informales hasta la participación en eventos culturales o sociales— que permiten acceder a información contextualizada que algoritmos no pueden capturar (Rodríguez Cuadros, 2025). Esto también facilita la verificación de datos que circulan en línea, funcionando como una suerte de antídoto contra la desinformación, al permitir comparar y contrastar las distintas versiones que se difunden sobre sucesos particulares. De manera paralela, resurge la importancia de la observación directa y la capacidad de interpretar señales no verbales en diversos ambientes sociales —mediante la inmersión física *in situ*— que proporcionan perspectivas valiosas para las Cancillerías sobre realidades que podrían ser distorsionadas por narrativas manipuladas en las redes sociales, o simplemente porque no son reportadas en los medios de comunicación tradicionales. Finalmente, el análisis meticuloso basado en fuentes primarias —ya sea declaraciones oficiales, acuerdos, discursos y similares que brindan información explícita sobre las intenciones de los gobiernos y pueden incluir mensajes sutiles acerca de sus intenciones— requiere juicio humano frente a la automatización algorítmica de las noticias, particularmente en un contexto de creciente desinformación. Todo ello significa, inevitablemente, mayor tiempo para triangular la información obtenida, verificar las fuentes, analizar los documentos, o simplemente para reflexionar antes de elaborar un informe.

Si bien el mundo de hoy se mueve mucho más rápido que en otras épocas y a menudo exige respuestas inmediatas, tiene que haber un balance entre la información que uno debe transmitir para el funcionamiento cotidiano y los documentos de análisis que sirven como guías para la formulación de políticas y estrategias de un Estado. Esto puede resultar ser paradójico, pero responde a una realidad: cuanta más información hay, más compleja se vuelve la tarea para discernirla y, por ende, entender lo que realmente sucede. Esto está vinculado a otra idea: la obtención de la verdad no se basa necesariamente en la recopilación de datos, sino en el rigor del análisis de la información obtenida. Todo ello nos lleva a una conclusión lógica: la capacidad de poder discernir entre lo real y lo falso no puede depender enteramente de la tecnología, sino que requiere del factor humano y de un conocimiento profundo de las dinámicas políticas, culturales e históricas del país en el que uno se encuentra; es decir, depende de elementos que la IA no puede replicar, al menos por ahora.

La avalancha creciente de desinformación y de amenazas cibernéticas exigen a los diplomáticos a mantenerse actualizados en temas de informática y ciberseguridad, a fin de resguardar la seguridad de sus comunicaciones, prevenir su manipulación por actores externos y discernir la veracidad de la información que circula en Internet. Sin embargo, la posibilidad de estar frente a una crisis epistemológica demuestra el peligro de una dependencia excesiva de fuentes digitales. Por ello, el diplomático del siglo XXI deberá combinar herramientas modernas con técnicas tradicionales que, durante siglos, fueron esenciales en su oficio. De lograrlo, se consolidará nuevamente en una fuente confiable de información para los Estados, desempeñando así una tarea crucial en una época donde la propia noción de lo que es verdadero se encuentra cada vez más cuestionada.

REFERENCIAS

- Aïmeur, E., Amri, S., & Brassard, G. (2023). Fake news, disinformation and misinformation in social media: A review. *Social Network Analysis and Mining*, 131(1), 30. <https://doi.org/10.1007/s13278-023-01028-5>

- Aguilar, O. (2025, 3 de septiembre). Venezuela acusa a EE. UU. de usar IA para elaborar video del ataque a un barco con ‘narcoterroristas’ en el Caribe. *La República*. <https://larepublica.pe/mundo/2025/09/02/venezuela-acusa-a-eeuu-de-usar-ia-para-elaborar-video-del-ataque-a-un-barco-con-narcoterroristas-en-el-caribe-81300>
- Allison, G. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides’s trap?*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Attatfa, A., Renaud, K. & De Paoli, S. (2020). Cyber diplomacy: A systematic literature review. *Procedia Computer Science*, 176, 60-69. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2020.08.007>
- Azzimonti, M., & Fernandes, M. R. (2023). Social media networks, fake news, and polarization. *European Journal of Political Economy*, 76, 102256. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2022.102256>
- Becker, S. (2024, 27 de marzo). US farms are making an urgent push into AI. It could help feed the world. *BBC*. <https://www.bbc.com/worklife/article/20240325-artificial-intelligence-ai-us-agriculture-farming>
- Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communications*, 33(2), 122-139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
- Black, J. (2010). *A history of diplomacy*. Reaktion Books.
- Blockchain Federal Argentina. (2018). *Presentación Blockchain v2*. <https://bfa.ar/sites/default/files/2019/03/20181120%20Presentaci%C3%B3n%20Blockchain%20v2.pdf>
- Brasioli, D. (2025). International relations in the “age of technologization”. En D. Brasioli, L. Guercio, G. Gnerre Landini, & A. de Giorgio (Eds.), *The Routledge handbook of artificial intelligence and international relations* (pp. 186-230). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003518495>

- Carreño Lara, E. (2016). Burocracia y política exterior: los nuevos desafíos de la práctica diplomática. *Revista del CLAD Reforma y democracia*, 65, 103-128.
- Dorocka, W. (2024, 25 de septiembre). How AI is improving diagnostics and health outcomes, transforming healthcare. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/stories/2024/09/ai-diagnostics-health-outcomes/>
- Fletcher, C. (2015). *Diplomacy in Renaissance Rome: The rise of the resident ambassador*. Cambridge University Press.
- Fletcher, R., Andi, S., Badrinathan, S., Eddy, K.A., Kalogeropoulos, A., Mont’Alverne, C., Robertson, C. T., Ross Arguedas, A., Schulz, A., Toff, B., & Kleis Nielsen, R. (2025). The link between changing news use and trust: Longitudinal analysis of 46 countries. *Journal of Communication*, 75(1), 1–15. <https://doi.org/10.1093/joc/jqae044>
- Fong, B. (2010, 21 de febrero). “Didn’t you get the memo?”: Changing discourses of diplomacy in the age of information. *The international affairs review*. <https://www.iar-gwu.org/blog/2010/02/21/didnt-you-get-the-memo-changing-discourses-of-diplomacy-in-the-age-of-information>
- Hamiel, N. (2025, 10 de enero). Deepfakes proved a different threat than expected. Here’s how to defend against them. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/stories/2025/01/deepfakes-different-threat-than-expected/>
- Heatley, D.P. (1919). *Diplomacy and the study of international relations*. Oxford at the Clarendon Press.
- Hernon, P. (1995). Disinformation and misinformation through the Internet: Findings of an exploratory study. *Government Information Quarterly*, 12(2), 133-139. [https://doi.org/10.1016/0740-624X\(95\)90052-7](https://doi.org/10.1016/0740-624X(95)90052-7)
- Husein, M., Putranto, K.E., Putro, H. P., & Rajagukguk, J.R. (2024). The role of artificial intelligence in improving the efficiency of the company’s supply chain. *International Journal of Engineering, Science and Information Technology*, 4(4), 2024. Pp. 156-172.

DOI: <https://doi.org/10.52088/ijesty.v4i4.596>

Gobierno de Brasil. (2023, septiembre). *Governo começa a utilizar o blockchain na emissao da Carteira de Identidade Nacional*. <https://www.gov.br/gestao/pt-br/assuntos/noticias/2023/setembro/governo-comeca-a-utilizar-o-blockchain-na-emissao-da-carteira-de-identidade-nacional>

Gobierno del Perú. (s.f.). *¿Qué es blockchain?* <https://www.gob.pe/86389-que-es-blockchain>

Kurbalija, J. (2018). The impact of the Internet and ICT on contemporary diplomacy. En P. Kerr & G. Wiseman (Eds.), *Diplomacy in a globalizing world: Theories and practices* (2a ed., pp. 151-169). Oxford University Press.

Lee, K.F. (2018). *AI superpowers: China, Silicon Valley, and the New World Order*. Haughton Mifflin Harcourt.

MacIntyre, A. (1977). Epistemological crises, dramatic narrative and the philosophy of science. *The Monist*, 60(4), 453-472.

Milano, D. (2024, 17 de mayo). UK engineering firm Arup falls victim to £20m deepfake scam. The Guardian. <https://www.theguardian.com/technology/article/2024/may/17/uk-engineering-arup-deepfake-scam-hong-kong-ai-video>.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Estonia. (s.f.). *Cyber diplomacy*. <https://www.vm.ee/en/activity/digital-and-cyber-diplomacy/overview-cyber-diplomacy>

Neumann, I.B. (febrero). A prehistorical evolutionary view of diplomacy. *Place Branding and Public Diplomacy*, 14, 4-10. <https://doi.org/10.1057/s41254-017-0089-z>

Nuovi modi in cui l'intelligenza artificiale può confonderci. (2025, 26 de agosto). *Il Post*. <https://www.ilpost.it/2025/08/26/video-veritoccati-con-intelligenza-artificiale/>

Órgano Asesor de Alto Nivel sobre Inteligencia Artificial de las Naciones Unidas. (2024, Septiembre). *Gobernanza de la inteligencia*

artificial en beneficio de la humanidad: Informe final. Naciones Unidas. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/governing_ai_for_humanity_final_report_es.pdf

Page, J. (2007, 24 de mayo). Tiny island opens the first real embassy in virtual world. *The Times*. <https://www.thetimes.com/world/us-world/article/tiny-island-nation-opens-the-first-real-embassy-in-virtual-world-c3phsx2n2r0> Juan Díaz Ligarda

Presidencia del Consejo de Ministros. (s.f.). *Secretaría de Gobierno Digital*. Gobierno del Perú. <https://www.gob.pe/7025-presidencia-del-consejo-de-ministros-secretaria-de-gobierno-digital>

Rana, K. (2011). *21st century diplomacy: A practitioner's guide*. The Continuum International Publishing Group.

Reuters. (2022, 17 de marzo). *Fact check: Doctored video appears to show Putin announcing peace*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/fact-check/doctored-video-appears-to-show-putin-announcing-peace-idUSL2N2VK1CC/>

Rodríguez Cuadros, M. (2025, 27 de julio). ¿Qué hacen los diplomáticos entre dos cócteles? *La República*. <https://larepublica.pe/opinion/2025/07/27/que-hacen-los-diplomaticos-entre-dos-cocteles-por-manuel-rodriguez-cuadros-hnews-949833>

Schick, N. (2020). *Deepfakes: The coming infocalypse*. Twelve.

Scott, H. M. (2007). Diplomatic culture in old regime Europe. En H. H. Scott & B. Simms (Eds.), *Cultures of power in Europe during the long eighteenth century*. Cambridge University Press.

Secretaría de Gobierno y Transformación Digital. (2023). Política Nacional de Transformación Digital al 2030. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4932850/Pol%C3%ADtica%20Nacional%20de%20Transformaci%C3%B3n%20Digital%20al%202030.pdf>

Wyss, J. (2021, 14 de diciembre). Barbados is opening a diplomatic embassy in the metaverse. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-12-14/barbados-tries-digital-diplomacy-with-planned->

metaverse-embassy

Yang, P. (2025, 29 de agosto). *High-level multi-stakeholder informal meeting to launch the Global Dialogue on Artificial Intelligence Governance* [Carta a las Misiones Permanentes y Observadores Permanentes]. Oficina del presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. https://www.un.org/pga/wp-content/uploads/sites/109/2025/08/2025-08-29_PGA-letter_High-level-multi-stakeholder-meeting-on-AI.pdf

Financiamiento

Autofinanciado.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés.

Contribución de autoría

El autor realizó todas las tareas relativas a la elaboración de este trabajo.

Agradecimientos

Sin agradecimientos

Biografía del autor

Consejero en el Servicio Diplomático de la República del Perú. Cuenta con Bachiller en Ciencias Políticas e Historia por la Universidad de California – Los Ángeles (UCLA), así como una maestría en Estudios Latinoamericanos con especialización en Ciencias Políticas e Historia, también por la misma universidad. Ha servido anteriormente en la Embajada del Perú en Bolivia y actualmente es jefe de Cancillería de la Embajada del Perú en Rumanía.

Correspondencia

j.diaz.ligarda@gmail.com